



October 11, 2020
28th Sunday of Ordinary Time

"Go out, therefore, into the plazas and invite to the feast whomever you find." –Matthew 22:9

Dear Friends;

The American humorist and columnist, Erma Bombeck commented regularly on suburban home life. Once she wrote, "When you are giving a dinner party the most important thing is not the menu or the place settings but the guest list." Jesus tells us that God feels the same way.

We need to understand the background if we are to appreciate the parable Jesus tells in our reading from Matthew. Meals represent in miniature the everyday social relations. In the culture of Jesus, who eats with whom at a given table, reflects on who can associate with whom, within the larger society. People were careful to know who was invited and what was prepared before they accepted an invitation. That's why there is a first invitation then later a second.

The king is throwing a wedding banquet for his son. The commoners and peasants are not likely to be invited; elites associate with the elite class. Those elites invited for some reason do not approve of the king's preparations. They offer insulting excuses; the equivalent to "I'm going to be cleaning my toothbrush at that time." Then they get aggressive and beat up and kill the messengers. This necessitates that the king defend his honor. And there will be retribution.

Then the king does something radical. He breaks the rules of society and invites the non-elites to his banquet. Going to the palace, these new guests will see a part of the city that they have only seen from a distance. Bringing non-elites to his table the king may cause his fellow elites to cut all ties with him. The same would happen to any elite who accepted the king's invitation. Meals in this culture were exclusive affairs. Life and survival depended on one's social network. For the elite, to dine with the non-elite was social suicide.

Jesus' parables tell us how God relates to his clients. Jesus the personal broker of divine relationships aims this parable against the elites of society. He contrasts their rigid exclusivity with the open-hearted inclusivity of the king, "Invite everyone you find in the town square." The implication is that the people of God must relate to each other in the same way as God. The practice of open and inclusive table fellowship of the Christian community causes problems in any status-conscious culture. Yet that is the challenge of Jesus.

Last Sunday, on the feast of St Francis of Assisi, Pope Francis signed a new pastoral letter at the tomb of St Francis. The letter is called, "*Fratelli tutti, on Fraternity and Social Friendship.*" The Italian words "*Fratelli tutti*" are a quote from St Francis who called everyone and everything 'sister' and 'brother.' In this letter, he suggests ways in which we can build a more just and peaceful world. This world begins when we recognize each other as brothers and sisters of one human family.

Francis recalls that the Covid-19 pandemic, "*momentarily revived the sense that we are a global community, all in the same boat, where one person's problems are the problems of all. Once more we realized that no one is save alone; we can only be saved together...God willing, after this, we will think no longer in terms of 'them' and 'those,' but only 'us'.*" Jesus says to us, "*Behold I've prepared the banquet...come to the feast.*"

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



11 de Octubre, 2020

XXVIII Domingo en Tiempo Ordinario

"Salgan, por lo tanto, a las plazas e inviten a la fiesta a quien encuentre." –Mateo 22:9

Queridos Amigos;

Erma Bombeck, humorista y columnista estadounidense, comentaba regularmente sobre la vida en los hogares suburbanos. Una vez que escribió, "cuando estás dando una cena, lo más importante no es el menú o la puesta de la mesa, sino la lista de invitados". Jesús nos dice que Dios lo siente así de la misma manera.

Necesitamos entender el trasfondo si queremos apreciar la parábola que Jesús nos dice en nuestra lectura de Mateo. Las comidas representan en miniatura las relaciones sociales cotidianas. En la cultura de Jesús, quien come con quién en una mesa dada, reflexiona sobre quién puede asociarse con quién, dentro de la sociedad más grande. La gente tenía cuidado de saber quién era invitado y qué se preparaba antes de aceptar una invitación. Es por eso que hay una primera invitación y luego una segunda.

El rey está organizando un banquete de bodas para su hijo. No es probable que se invite a los plebeyos y campesinos; las élites se asocian con la clase de élite. Esas élites invitadas por alguna razón no aprueban los preparativos del rey. Ofrecen excusas insultantes; el equivalente a "Voy a estar limpiando mi cepillo de dientes en ese momento." Luego se ponen agresivos y golpean y matan a los mensajeros. Esto requiere que el rey defienda su honor. Y habrá retribución.

Entonces el rey hace algo radical. Rompe las reglas de la sociedad e invita a los no-élites a su banquete. Al ir al palacio, estos nuevos huéspedes verán una parte de la ciudad que sólo han visto desde la distancia. Traer a los no-élites a su mesa el rey puede hacer que sus compañeras de élite corten todos los lazos con él. Lo mismo sucedería con cualquier élite que aceptara la invitación del rey. Las comidas en esta cultura eran asuntos exclusivos. La vida y la supervivencia dependían de la red social. Para la élite, el comer con los no-élites era suicidio social.

Las parábolas de Jesús nos dicen cómo Dios se relaciona con sus clientes. Jesús, el corredor personal de las relaciones divinas, tiene como objetivo esta parábola contra las élites de la sociedad. Contrasta su rígida exclusividad con la inclusión de corazón abierto del rey: "Invita a todos los que encuentres en la plaza del pueblo". La implicación es que el pueblo de Dios debe relacionarse entre sí de la misma manera que Dios. La práctica de la comunión de mesa abierta e inclusiva de la comunidad cristiana causa problemas en cualquier cultura consciente del estatus. Sin embargo, ese es el desafío de Jesús.

El Domingo pasado, en la fiesta de san Francisco de Asís, el Papa Francisco firmó una nueva carta pastoral en la tumba de san Francisco. La carta se llama, *"Fratelli tutti, sobre Fraternidad y Amistad Social"*. Las palabras italianas *"Fratelli tutti"* son una cita de san Francisco que llamó a todos y a todo "hermana" y "hermano". En esta carta, sugiere maneras en que podemos construir un mundo más justo y pacífico. Este mundo comienza cuando nos reconocemos como hermanos y hermanas de una familia humana.

Francisco recuerda que la pandemia Covid-19 *"reforzó momentáneamente la sensación de que somos una comunidad global, todos en el mismo barco, donde los problemas de una persona son los problemas de todos. Una vez más nos dimos cuenta de que nadie es salvo solo; sólo podemos ser salvos juntos... Dios quiera, después de esto, ya no pensaremos en términos de 'ellos' y 'esos', sino sólo 'nosotros'"*. Jesús nos dice: *"He aquí, he preparado el banquete... vengan a la fiesta."*

Paz,

Sr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com